

CAPÍTULO 6. EL LEXICÓN MENTAL Y LA ‘COBERTURA’ Y ORGANIZACIÓN DE LA REALIDAD

6.1) Introducción histórica a la ‘cobertura’ y ordenación de los dominios ontológicos.

Las ordenaciones de todas las realidades del mundo conocido comienzan en nuestra cultura con la obra de los filósofos griegos, especialmente algunos como Herodoto, Platón, Aristóteles, Porfirio, etc. Es, sin embargo, en el mundo romano donde aparece el primer gran compilador de la antigüedad: Gaius Plinius Secundus (AD 23-79) más conocido como Plinio el viejo. La historia posterior de la cultura universal reconoce en Plinio el auténtico innovador en el campo de la cultura ecuménica. Pues si bien es cierto que muchos otros habían recogido y expuesto en sus escritos numerosos datos sobre la naturaleza del mundo, Plinio es el primero en proceder a recoger con una mentalidad taxonómica y enciclopédica más de 20.000 hechos y datos notables que había obtenido de más de 2.000 fuentes diferentes. El resultado es una colección de 37 volúmenes titulada en latín *Historia naturalis* que aunque se traduce normalmente como *Historia natural* debería de ser interpretada como *Conocimientos generales*. El orden temático de Plinio servirá en siglos posteriores para otras obras semejantes. La ordenación de los 37 libros es la siguiente:

1. Prefacio, tabla de contenidos y fuentes
2. El mundo, las estrellas, planetas, meteoros, el sol, el clima, las mareas, los volcanes, el fuego
3. Geografía física e historia: lugares y gentes alrededor del Mediterráneo, en la Europa del norte, en África, en Asia Menor, India y China.
4. La raza humana, nacimiento y muerte, rarezas y monstruos, mujeres, capacidades corporales
8. Animales de la tierra
9. Criaturas del mar

- 10. Aves
- 11. Insectos
- 12-19. Árboles, viñas y vinos, cosechas y agricultura
- 20-32. Medicinas y drogas obtenidas de plantas, flores, árboles y animales
- 33-34. Metales
- 35. Pintura. Minerales, montañas, gemas y joyas

Los estudiosos posteriores han criticado la manera acrítica en que Plinio incluye multitud de datos fantasiosos e inverosímiles al lado de fuentes serias y fidedignas. Ya en 1492 en Italia apareció un libro de Niccolo Leonicensis titulado *De erroribus Plinii* 'Sobre los errores de Plinio'. Sin embargo la importancia de Plinio procede en no poca medida de la coyuntura en que su obra se encontró en los siglos siguientes. Como consecuencia del compromiso entre el cristianismo y la cultura clásica alcanzada por hombres de la talla de San Agustín de Hipona o San Jerónimo son numerosas las obras que a lo largo de la Edad Media incorporan el legado de los conocimientos clásicos refundiéndolos con una mentalidad al menos formalmente cristiana. El primero de estos compiladores o enciclopedistas cristianos es Flavio Aurelio Casiodoro (490-585) que escribió en beneficio de los monjes obras que integraban el saber clásico con la ideología cristiana. En esta línea habría que incluir a otros como Boecio o Beda el Venerable.

La presentación general de los conocimientos basada en la ordenación temática es dominante en la Edad Media, aunque posteriormente, a partir del Renacimiento se impusiera la ordenación alfabética. Con todo, la antigua influencia de Plinio, Casiodoro, Boecio, San Isidoro, etc., reaparece en autores como el inglés Francis Bacon (1561-1626), autor del *Novum organum* y otras obras en las que intentó reorganizar el conjunto de los conocimientos humanos. Estos conocimientos se ordenan en una tripartición primaria: naturaleza externa, el hombre, y el hombre actuando sobre la naturaleza, que a su vez se amplían respectivamente en 1) astronomía, geografía, minerales, plantas, animales; 2) anatomía, psicología etc. 3) medicina, química, arquitectura, agricultura, navegación etc. En su ordenación Bacon huye de la ordenación alfabética por considerarla como los escolásticos demasiado fragmentaria y su influencia fue importante en medios educacionales después de su muerte.

Con todo la influencia más fuerte en el campo de la ordenación temática del léxico es la ejercida por el gran educador Johann Amos Komensky (1592-1670), natural de Moravia, normalmente conocido como Comenius. Influido por la obra de Francis Bacon editó en 1631 un libro que lleva el título de *Ianua linguarum reserata* (*La puerta de las lenguas abierta*). Esta obra apareció primero en latín y alemán y después en el mismo año en francés e inglés. Y en el transcurso de algunos años se extendió con mejoras a

través de toda Europa ejerciendo una influencia considerable en la enseñanza de los idiomas. Su método se basa en parte en el de William Bathe, jesuita irlandés asentado en España que había publicado un libro *Ianua linguarum* (La puerta de las lenguas) en el que las palabras organizadas en doce temas eran expuestas en 1200 oraciones ilustrativas. Comenius en su nueva *Ianua* toma de Bathe la división en temas como los siguientes:

1. *El origen del mundo.*
2. *Los elementos, el firmamento, los meteoros.*
3. *Aguas, tierras, piedras, metales.*
4. *Árboles, animales.*
5. *El hombre, frutos, hierbas.*
6. *Su cuerpo.*
7. *Las cualidades o accidentes del cuerpo.*
8. *Enfermedades, úlceras y los sentidos externos e internos.*
9. *Afectos y emociones.*
10. *La mente, la voluntad y las heridas.*
11. *Las artes mecánicas.*
12. *La casa y sus partes.*
13. *Matrimonio y familia.*
14. *Economía cívica y estatal.*
15. *Gramática, dialéctica y retórica.*
16. *Aritmética y geometría.*
17. *Ética.*
18. *Juegos.*
19. *Muerte y sepultura.*
20. *La providencia, Dios y los ángeles.*

La obra de Comenius fue un éxito de público, pero el autor no satisfecho con ella la completó en 1657 con un libro radicalmente diferente titulado *Orbis sensualium pictus* (*El mundo ilustrado de las cosas que podemos percibir*). Esta obra es la precursora de todos los libros, manuales, enciclopedias y diccionarios que se basan fundamentalmente en las ilustraciones. En esta obra de Comenius se encuentran 151 capítulos que van desde la creación hasta el juicio final. Su innovación principal reside en la manera en que las ilustraciones, planchas grabadas, constituyen el foco en cada capítulo. Resulta interesante comprobar como los conocidos *Bildwörterbücher* de la conocida editorial alemana Duden mantienen en su ordenación temática y su información gráfica mucho de lo que nació en la obra de Comenius, con las naturales modificaciones que los avances científicos e ideológicos imponen en obras de carácter enciclopédico, y así el énfasis que en la obra de Comenius se pone en temas como Dios y sus ángeles se

desplaza en los diccionarios y enciclopedias Duden a temas más modernos como los átomos y el universo.

6.1.1) La ordenación del universo. Las taxonomías etnobiológicas.

El conocimiento a lo largo del siglo XIX y XX del pensamiento, la lengua y cultura de muchos pueblos hasta entonces desconocidos tuvo como consecuencia el descubrimiento de otros sistemas alternativos de conceptualizar, ordenar y clasificar el mundo. Estos sistemas de ordenar el mundo se conocen como taxonomías populares o etnobiológicas. Los trabajos sobre taxonomías populares son muy abundantes (Frake, 1961, 1969; Berlin, Breedlove y Raven, 1966, 1973, 1974, etc.). Berlin (1972, 1978) desarrolló una teoría general para los sistemas de clasificación biológica en las lenguas del mundo. Según Berlin, existen ‘restricciones’ universales que determinan las representaciones taxonómicas del conocimiento etnobiológico. Todos los sistemas de clasificación etnobiológicos se organizarían en una estructura taxonómica con no más de seis rangos mutuamente excluyentes. El diagrama sería así (Berlin y Rosch, 1978: 12):

Rangos biológicos populares	Ejemplos de etnobiología inglesa
reino (iniciador único)	plant, animal
forma de vida (intermedio)	tree, fish
genérico (rango genérico)	evergreen, fresh water fish
específico	pine, bass
variedad	whitepine, black bass
	western white pine, large mouthed (black) bass

El rango de nivel superior, o taxa superior, se llama ‘**el iniciador único**’ y representa el nivel de *reino*. Este contiene lexemas como *planta* o *animal*, aunque a menudo no está etiquetado en muchos sistemas nativos. En los siguientes niveles descendientes están los taxa inferiores. La palabra taxa es una palabra artificial creada mediante la acortación de taxonomía. Se conoce por taxa (sing. *taxon*) una categoría o grupo tal como *filum*, *orden*, *familia*, *género*, *especie*. En el siguiente rango al ‘iniciador único’ están los taxa conocidos como ‘**forma de vida**’, que suelen ser pocos en número, aproximadamente de diez a quince a lo sumo. Los ejemplos bajo el iniciador único animal serían en español *pájaro*, *serpiente*, *pez*, etc. El siguiente rango de los taxa, el ‘**rango genérico**’, constituye según Berlin el núcleo de cualquier clasificación etnobiológica. El número mayor de taxa en cualquier sistema de clasificación se encuentra en este rango, en el que es fácil encontrar varios cientos para cada reino. Los taxa en este rango genérico suelen ser simples lexemas, como *perro*, *pino*, *eucalipto*, *urraca* y suelen ser los primeros

aprendidos por los niños en cualquier lengua nativa. En algunos casos excepcionales, un *taxa* genérico se afilia directamente con el iniciador único sin una clase intermedia de forma de vida. En general, el tipo de relación entre un *taxon* de rango genérico y una forma de vida puede parafrasearse como ‘ser un tipo de’. Así, ‘la sardina es un tipo de pez’, ‘el olivo es un tipo de árbol’. A diferencia de los *taxa* ‘forma de vida’ como ‘pájaro’, ‘pez’, en los que existe un alto grado de diversidad, entre los diferentes *taxa* del ‘rango genérico’ existe una relativa homogeneidad, es decir, es fácil encontrar muchos atributos en común entre ellos. Los *taxa* ‘genéricos’ comúnmente son monotípicos, es decir, son unidades terminales de la taxonomía y no dominan otros *taxa*. Existen también *taxa* ‘genéricos’ que son politípicos, es decir, incluyen *taxa* más específicos. Así, el *pino* tiene variedades como ‘pino piñonero’, ‘pino negral’, ‘pino albar’, etc. El *taxon* ‘genérico’ *perro*, debido a los muchos siglos de existencia junto a los humanos y a la especialización de sus funciones (‘caza’, ‘pastoreo’, ‘defensa’, etc.) presenta muchos *taxa* ‘específicos’. A su vez, algunos *taxa* específicos pueden dominar varios *taxa* de ‘variedad’. Así, p.ej., los ‘galgos’ o ‘lebreles’ presentan distintas **variedades**, como son el ‘lebel español’ (galgo), ‘lebel de las Baleares’, ‘lebel persa’, ‘lebel afgano’, ‘lebel ruso’; los ‘terrier’ presentan variedades como fox-terrier, bedlington terrier, border-terrier, bull-terrier, terrier irlandés, terrier escocés, terrier galés, terrier alemán, etc.

Según Berlin, los esquemas de taxonomía etnobiológica responden a unas facultades perceptuales y cognitivas de naturaleza innata y universal que poseen los humanos. Para Berlin, los humanos estarían biológicamente preprogramados para crear categorías biológicas siguiendo directrices dictadas por similitudes y discontinuidades naturales. La posición de Berlin no concede importancia alguna al relieve cultural que otros autores creen que existe en la construcción de taxonomías. En opinión de Berlin, los seres humanos son arrastrados por algún tipo de curiosidad innata que les lleva a agrupar plantas y animales que representan los trozos más distintivos de la realidad biológica.

Basándose en sus estudios de lenguas indígenas, Berlin (en Berlin y Rosch, 1978: 13), propuso que los *taxa* comprenden cada rango según cuatro tipo de rasgos analíticos: *taxonómicos, lingüísticos, biológicos y psicológicos*.

1) *Taxonómicamente*, las categorías de formas de vida aparecen en el primer nivel de la taxonomía popular. Son pocas en número y son invariablemente politípicas. Entre ellas se incluyen la mayoría de los *taxa* de menor rango.

2) *Lingüísticamente*, los *taxa* de formas de vida son etiquetados mediante lexemas primarios, p.ej. *pino* o *lubina*.

3) *Biológicamente*, los *taxa* de formas de vida son diversos en su extensión y pueden ser medidos objetivamente por una enumeración de las distintas especies biológicas que se incluyen en cada uno de ellos.

4) *Psicológicamente*, los *taxa* de formas de vida pueden ser definidos mediante un pequeño número de caracteres perceptuales que tienen fundamento biológico. En la botánica popular la apariencia externa del tallo es a menudo una característica definitoria, mientras que en la zoología popular el tipo de piel y el modo de locomoción son a menudo importantes.

Las críticas a los postulados innatistas de Berlin han sido realizadas por autores como Dougherty (1978), Wierzbicka (1985, 1992) y Atran, (1985, 1987a, 1987b, 1990). Dougherty, p.ej., señaló la importancia que tiene el tipo de cultura y sociedad para las clasificaciones etnobiológicas. En una comparación entre el tzeltal y el inglés, demostró que mientras las categorías de rango genérico eran las que presentaban más saliencia para los hablantes de tzeltal, eran los *taxa* de forma de vida los que resultaban más destacados para los hablantes ingleses. Un hablante inglés normal tiende a dominar mejor un *taxon* de forma de vida como ‘árbol’ que unos *taxa* genéricos como *oak* ‘roble’, *maple* ‘arce’ o *birch* ‘abedul’. La razón estriba en que una sociedad agrícola como es la tzeltal tiene unos lazos más directos con el mundo natural y por esta razón ciertas discontinuidades naturales en los dominios de la naturaleza aparecen para un hablante tzeltal más claramente destacados que para un hablante urbano inglés, quien tiene un contacto indirecto con vegetales y animales. Entre los negritos pinatubo de Filipinas (R. B. Fox, 1952) casi todos los hombres conocen los nombres específicos de 450 plantas, 75 aves, casi todas los mamíferos, serpientes, peces, insectos y 20 especies de hormigas; conocen también 15 especies de murciélagos. Sin embargo el número usual de especies conocidas y nombradas en la mayoría de las comunidades es mucho menor. Lo normal es que las taxonomías biológicas sólo lexicalicen una pequeña porción de toda la fauna y flora existente. Se lexicaliza lo que es importante para cada comunidad, se conoce a la ortiga por su capacidad *urticante* pero se ignora no sólo el nombre sino la forma y otras características de la inmensa mayoría las hierbas del campo. Por ello existen *taxa* de formas de vida residuales, como son *bush* ‘arbusto’ en inglés o *hierba* en español, que etiquetan un conjunto muy diverso de entidades por las cuales no existe interés alguno en hacer subdivisiones más específicas. Lévy-Strauss (1962) cita numerosos ejemplos de la risa que provoca en las comunidades primitivas los botánicos que desean saber a toda costa el nombre de cada planta, ya que las plantas inútiles sólo son conocidas como hierbajos. Al indígena le basta con conocer las especies útiles o nocivas, las demás se clasifican con un genérico hierba, mala hierba, pájaro, etc. Según Malinowsky (1923) entre los trobriand hay árboles con nombre y los demás son sólo maleza, tienen nombres para pájaros específicos y los demás son *mauna wala* (‘sólo un animal que vuela’).

En conjunto, los diversos autores que han estudiado el tema empíricamente, investigando taxonomías etnobiológicas en lenguas de diversas partes del mundo, están de acuerdo en que lo biológico, lo cultural, lo económico y lo cognitivo aportan criterios o parámetros sobre los cuales se construyen los sistemas de clasificación. En todas las lenguas que han llegado a adquirir taxonomías científicas, incluidas las europeas, conviven **taxonomías científicas** con **taxonomías populares**. En nuestra tradición, después de dos mil quinientos años de cultura filosófico-científica, las agrupaciones que se realizan con términos generales taxonómicos se hacen en general por medio de criterios objetivos que coexisten con términos genéricos de carácter más utilitario y subjetivo como por ejemplo en *chuches* o *chucherías* (que indica cualquier tipo de comida que los niños compran predominantemente dulce), o *columpios* (que son todas las atracciones mecánicas de una feria).

Otra cuestión de interés, relacionada con la organización taxonómica de la realidad a través del lenguaje, es la de los dominios que abarcan las taxonomías. Corrientes antropológicas y lingüísticas, como p.ej. el estructuralismo, postularon durante décadas la organización taxonómica de numerosos dominios semánticos, especialmente los artefactos creados por el hombre. A partir de la obra de Wierzbicka y otros autores como Atran, (1985, 1987a, 1987b, 1987c, 1990) esta pretensión ha quedado cuestionada ya que las taxonomías como tales sólo son aplicables a las realidades de la naturaleza. Wierzbicka (1985: 92) ha cuestionado taxonomías que, p.ej., organizaban categorías como *table*, *chair*, *knife*, *fork*, etc. en supercategorías como *furniture* (mobiliario) o *cutlery* (cubertería). La razón para no aceptar como válidas tales taxonomías es que las relaciones que pueda mantener 'silla' y 'mesa' con 'mueble' no son las mismas que mantienen 'gorrión' con 'pájaro' o 'pino' con 'árbol'. En la lengua normal cualquiera puede decir 'mira ese pájaro' o 'mira ese gorrión' y ambos son intercambiables. Pero quien diga en un cierto contexto 'tráeme esa silla' no dirá nunca 'tráeme ese mueble'. Otro argumento es que, al hablar p.ej. de 'cuchillo', vemos que tiene una relación con la 'cubertería': es una pieza de cubertería; pero también tiene relación con 'arma', puesto que puede serlo eventualmente.

En suma, las taxonomías como tales solamente existen y funcionan en los dominios etnobiológicos naturales. En los restantes dominios existen relaciones jerárquicas, estratificacionales pero no auténticas taxonomías. En estos dominios las distintas categorías mantienen unas relaciones entre sí, más o menos inclusivas. Puede que en algunos casos coyunturales existan relaciones de subordinación y superordinación semejantes en parte a las de las taxonomías etnobiológicas. Sin embargo, como conjunto unos dominios y otros son radicalmente diferentes.

6.1.2) De las taxonomías etnobiológicas a las taxonomías científicas.

Una taxonomía es una distribución de elementos de una manera jerárquica desde lo más general a lo más específico. En una jerarquía ideal, cada elemento posee todos los rasgos de la clase superordinada y su especificidad la toma de un número determinado de contrastes con otros elementos situados al mismo nivel. Todas las lenguas del mundo tienen al parecer taxonomías populares. Las taxonomías cubren desde los términos de parentesco a la clasificación de los animales y plantas. En la lengua pawnee, la profundidad taxonómica en lo que se refiere a los términos de parentesco es mayor y muy distinta de la de lenguas como el español el inglés (Lounsbury, 1956). Se han realizado numerosas investigaciones sobre diferentes taxonomías etnobiológicas. Así, el aguaruna, lengua ecuatorial tucanoana, del grupo jívaro, fue estudiada desde el punto de vista etnobotánico por Berlin y Rosch (1978: 14). En aguaruna existen cuatro *taxa* de rango primario que cubren el setenta y cinco por ciento de todos los *taxa* de rango inferior:

<i>númi</i>	‘árboles y matas que exhiben tallos leñosos con apariencia externa erecta’
<i>dáek</i>	‘plantas que exhiben una apariencia externa de tallo retorcido, incluyendo a las lianas leñosas y las enredaderas’
<i>dúpa</i>	‘plantas con hojas de nervaduras y pequeñas matas que exhiben tallos herbáceos y blandos’
<i>šínki</i>	‘palmeras, excluyendo a las pequeñas con forma de junco y a las formas sin tronco’

En la lengua tzeltal de México existe una taxonomía etnobotánica muchísimo más desarrollada y elaborada que en las lenguas indoeuropeas (Berlin, 1972):

<i>kāyuh</i> ‘planta’	<i>quilamnun</i> ‘planta herbácea’	<i>lādaq</i> ‘planta de la pimienta’	<i>lāda balaynun</i> ‘planta de interior de la pimienta’	<i>lāda balaynun mahārat</i> ‘planta de interior de la pimienta-chile’	<i>batuni hapun pasitih pinasyak gutin-kutiq tahud manuk</i>
				<i>lāda balaynun tagnānam</i> ‘planta de interior de la pimienta verde’	
			<i>lāda tirindukun tigbayuq</i> ‘planta silvestre de la pimienta’		

Junto a las taxonomías etnobiológicas populares existen en algunos casos las taxonomías científicas, que en principio no son sino una reestructuración, ampliación y corrección de taxonomías populares. Realizar clasificaciones de todas las realidades del mundo ha sido una aspiración de todas las culturas. En nuestra tradición existe desde la época clásica el famoso árbol de Porfirio y otras muchas organizaciones realizadas en la Edad Media. Aunque la primera taxonomía científica es la del botánico sueco Linneo, a mediados del siglo XVIII, que clasificó el mundo animal y el vegetal. De Linneo parten todas las modernas clasificaciones científicas de los reinos vegetal y animal. Posteriormente a Linneo se realizaron clasificaciones del reino mineral igualmente científicas. El universo sin embargo tiene muchas más realidades que los minerales, vegetales y animales y estas otras realidades no han podido ni es probable que puedan ser ordenadas y clasificadas científicamente. Para su clasificación y ordenación sólo existen sistemas aproximados de pretensión enciclopédica. En esta línea ya se ha mencionado la gran influencia que tuvo la obra de Comenius.

A diferencia de la clasificación de Linneo, la propuesta en 1852 por Mark Roget en su *Thesaurus of English Words and Phrases* se aproximaba más a la organización natural lingüística del inglés (y a todos los efectos, de las lenguas europeas). Esquemáticamente, el sistema de clasificación de Roget presentaba la siguiente estructura (basada en la edición de Betty Kirkpatrick, 1987):

CLASE	SECCIÓN	CABEZA	1ª SUBDIVISIÓN	2ª SUBDIVISIÓN
Relaciones abstractas	Existencia Cantidad Orden			
Espacio	Dimensiones Forma Movimiento ...	Movimiento Viaje por tierra Viaje por agua Vehículo	Vehículo Bicicleta Carruaje Automóvil	Coche Limusina Jeep
Sustancia	Sustancia inorgánica Sustancia orgánica	Organismos Vida Animales Vegetales	Pájaro Ganado Perro Reptil	Pájaro doméstico Paloma Loro Gorrión
Intelecto	Procesos de razonamiento			
Volición: voluntad	Acción voluntaria ...			
Emoción, religión	Emoción, moralidad ...			

Las clasificaciones totales han presentado, sin embargo, una dificultad mayor, y aún hoy no existe ningún esquema que organice todo el universo de conocimientos humanos. El problema de las taxonomías ha apasionado a todos los pensadores en todas las épocas aunque la imposibilidad final de la empresa ha sido a menudo tema de reflexión. Muy conocido, especialmente por los estudiosos estructuralistas, es el texto de Borges (1960: 142) que remite a una hipotética enciclopedia china. En esta aparecen los animales divididos en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etc., m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas.

En la actualidad son muchos los trabajos de lexicógrafos que ofrecen una presentación taxonómica del léxico de las lenguas. Un buen ejemplo es el realizado por Stephen Glazier, *Word Menu*, (1992), que clasifica el léxico en 670 apartados organizados en veinticinco capítulos:

A) Naturaleza

- 1) el **cuerpo humano** (anatomía, salud, apariencia física, problemas médicos, etc.)
- 2) **cosas vivas** (biología, animales, plantas, formas más elementales de vida, etc.)
- 3) la **Tierra** (geología, geografía, minerales, paisajes terrestres y marinos, tiempo atmosférico y fenómenos naturales)

B) Ciencia y Tecnología

- 4) las **ciencias** (física, astronomía, matemáticas, química, medicina, medidas y pesos)
- 5) **tecnología** (máquinas, edificios, materiales de construcción, herramientas, nudos, contenedores, armas, electricidad, telecomunicaciones, ordenadores)
- 6) **transportes** (aviación, automóviles, ferrocarriles, barcos, otros vehículos)

C) Vida doméstica

- 7) el **hogar** (edificios, estructura interior, muebles, artículos ornamentales y funcionales)
- 8) la **familia** (parentesco y relaciones familiares, matrimonios y divorcios, padres e hijos)
- 9) **comidas** (verbos de comer, alimentos, cocinar y la cocina)
- 10) **vestidos** (prendas en general, prendas interiores, ornamentos y accesorios, telas, calzado, sombreros, moda, etc.)

D) Instituciones

- 11) **orden social** (ciudad, gobierno, política, ley, prensa y publicaciones, guerra e instituciones militares, relaciones internacionales, títulos de rango)

12) **economía** (economía y negocios, finanzas, agricultura, publicidad, seguros, inmobiliarias, ocupaciones)

13) **ciencias sociales** (antropología, sociología, psicología, filosofía, educación)

E) Artes y ocio

14) **bellas artes y literatura** (pintura, escultura, literatura)

15) **artes interpretativas** (música clásica, música popular, instrumentos musicales, danza, teatro, cine, televisión y radio)

16) **artes aplicadas** (arquitectura, diseño gráfico e imprenta, fotografía, artesanías)

17) **ocio y tiempo libre** (vacaciones, celebraciones, espectáculos y entretenimientos, deportes, caza y pesca, jardinería, hobbies, juegos, actividades y juguetes, tabaco y fumar, bebidas alcohólicas y bebida)

F) Lenguaje

18) **estructura y uso** (gramática, fonética y lingüística, retórica y tropos, etc.)

19) **palabras de acción y sentidos** (verbos de movimiento, verbos de visión, verbos de habla, sonidos y ruidos, olores y gustos)

20) **expresiones comunes** (exclamaciones, saludos y despedidas, insultos, términos de elogio y respeto, tonterías, equívocos, etc.)

21) **expresiones extranjeras** (latinismos, palabras y frases extranjeras, préstamos de otras lenguas)

G) La condición humana

22) **carácter y conducta** (personalidad y conducta, sexo, amor, intriga y engaño, anatomía y fisiología del sexo)

23) **cognición** (percepción del tiempo, posición espacial y relaciones, formas, colores, verbos de pensamiento, razonamiento e intuición, juicio y crítica)

24) **el lado oscuro** (alcoholismo y abuso de drogas, enfermedades mentales, crimen, violencia, muerte)

25) **fe** (religión, mitología y folklores, lo mágico y lo oculto, escatología, verdad, sabiduría y logro espiritual)

6.2) El lexicón como cobertura irregular y estructurada del universo.

6.2.1) Las lagunas léxicas.

El lenguaje es como una piel semitranslúcida que crece sobre las cosas cubriendo toda la extensión de nuestro mundo: montañas y ríos, animales y plantas, ciudades y

personas, sentimientos y sensaciones, y casi todo lo que en el universo existe. Todo lexema, todo signo que cristaliza en una lengua, se ubica en una nueva dimensión creando junto a los demás signos un universo propio. Este universo, sin embargo, no está desligado de la realidad sino flotando sobre ella, intermediando entre la mente humana y el mundo-entorno.

La cobertura del mundo que el lexicón de una lengua ofrece es necesariamente parcial e irregular. Las palabras cubren el mundo *como un tejado irregular y defectivo* con tejas o cristales semitranslúcidos: unas tejas son pequeñas, otras muy grandes, en algunas zonas del tejado se encuentran amontonadas gran número de tejas disputando el espacio, mientras que en otras zonas una gran teja lo cubre todo y, finalmente, en otras simplemente hay huecos, **lagunas léxicas**. El estudio contrastivo de los lexicones nos dice que hay designaciones que cabe esperar en la mayoría de las lenguas. Son palabras relacionadas con el cuerpo humano, el entorno físico, las actividades elementales humanas, sociales, fisiológicas, etc. Sobre estas nociones algunos autores han intentado construir lo que podrían ser los primitivos semánticos de todas las lenguas del mundo (§3.4.1).

Hay lenguas que tienen sólo unas decenas de verbos y otras que tienen varios miles. Así p.ej., el ngaliwuru tiene sólo treinta raíces verbales. El warlpiri sólo ciento veinte. El warumungu cincuenta y tres. El warlmanpa cuarenta y tres. El wardaman ciento treinta. (Dixon, 1980). En realidad tal pobreza de verbos es sólo aparente. El aranda tiene pocas raíces verbales pero algunas raíces verbales pueden tener miles de combinaciones con sufijos (T. G. H. Strehlow, 1964). En djaru (Tsunoda, 1981:154) existen solamente cuarenta verbos pero existen al mismo tiempo más de 290 pre-verbos y, mediante la combinación de los dos conjuntos, se consiguen múltiples expresiones que solucionan todas las necesidades comunicacionales. Lo mismo puede decirse del navajo, del lakota y otras lenguas de Norteamérica. En navajo existen raíces verbales que expresan sólo conceptos muy generales, los cuales, mediante la adición de prefijos derivacionales y por extensiones analógicas o metafóricas, producen una gran cantidad de acepciones. En concreto en el dominio de los verbos del habla, como se ha indicado, el navajo sólo tiene cuatro raíces verbales, mientras que el inglés tiene más de cuatrocientas. En las lenguas aborígenes de Australia y Nueva Guinea existen verbos genéricos como resultado de un proceso semántico de desteñimiento al igual que nuestros verbos ‘hacer’, ‘poner’, ‘dar’, ‘echar’, ‘tomar’, etc. En la lengua enga (Foley, 1986:120) existen doce verbos que corresponden a ‘decir’, ‘hacer’, ‘golpear’, ‘oír’, ‘obtener’, ‘mantener’, ‘ser’, ‘yacer’, ‘estar’, ‘ir’, ‘comer’ y ‘quemar’. Con estos verbos se forman la mayoría de los restantes verbos de la lengua. Así, *píngi* (golpear) forma ochenta verbos del tipo *ayéne píngui* (tener calor, estar sudoroso), *káto píngi* (ser amargo), *kálya píngi* (ser guapo), *papató píngi* (tener frío).

Desde la Antigüedad se ha conocido con el nombre de *penuria nominum* la escasez de términos en ciertos dominios léxicos. Ciertamente este concepto de *penuria nominum* lo acuñaron los filósofos al comprobar que en su lengua faltaban palabras que existían en otra. Los romanos tuvieron que inventar o ‘importar’ numerosos términos para nociones que el latín no podía expresar por no haber términos correspondientes a los griegos. Así, *qualitas*, *indolentia* son creaciones de Cicerón para traducir los términos griegos *poiótēs* y *apátheia*.

Un traductor se puede quejar de que en español no hay suficientes adjetivos relativos que correspondan a los adjetivos ingleses terminados en *-al*. Un filósofo puede quejarse de que el español confunda sistemáticamente **proceso** y **resultado**. La lengua española presenta numerosas lagunas léxicas en cuanto que no puede distinguir entre ‘acción’ y ‘resultado’ o ‘efecto’ en miles de palabras: *abandono*, *abastecimiento*, *abatimiento*, *acercamiento*, *aclimatación*, *acondicionamiento*, *acumulación*, *adaptación*, *adiestramiento*, etc. La palabra *expresión* vale tanto para el resultado (‘Es una *expresión* obscena’) como para el proceso (‘El lenguaje tiene una fase de producción que es la *expresión*’). Por esta razón un término técnico como ‘expresión lingüística’ es ambiguo en cuanto se refiere a una expresión o frase ya hecha o realizada, o bien al proceso de expresión. El introducir un término como ‘*expresionación* lingüística’ para designar el proceso diferenciado del efecto o resultado aportaría una claridad y precisión conceptual terminológica ahora inexistente.

Las lagunas léxicas en las lenguas, por tanto, existen sólo desde el punto de vista interlingüístico y filosófico. Toda lengua, incluidas las más de aquellos pueblos de desarrollo tecnológico menor, está perfectamente capacitadas para expresar todas sus necesidades comunicativas, medio-ambientales y psicológicas. En las lenguas no existen solamente designaciones hechas sino también mecanismos para crear nuevas designaciones. Este aspecto comunicativo del lenguaje hace que, p.ej., en una misma lengua convivan en distintos estratos sociales y culturales diferentes formas de usar y recrear la lengua. Por tanto, para cualquier necesidad comunicativa los hablantes encuentran siempre la expresión adecuada, pueden estirar el lenguaje, componer nuevas palabras y expresiones, aumentar las acepciones de un término por metáfora o metonimia, con el mismo derecho que el científico puede crear nuevas palabras y nuevas acepciones de palabras.

Las lagunas léxicas corresponden a menudo al desinterés social y cultural por determinadas nociones o cosas. Existe un aserto popular que dice que lo que no tiene palabra no existe. Y esto se puede comprobar en la existencia en una sociedad de denominaciones para determinados tipos de cosas, actitudes o relaciones. En nuestras

sociedades hay cosas con nombre y cosas sin nombre. Existen tipificaciones social-lingüísticas como ‘huérfanos’, ‘viudas’, pero no existen ‘padres con hijos muertos’. Existen maridos ‘cabrones’ o ‘cornudos’, es decir maridos deshonrados socialmente porque su mujer supuestamente ha tenido aventuras extramatrimoniales, pero no existe denominación para los ‘padres deshonrados’ por la conducta de su hija.

Existe una corriente de pensamiento que opina que todo se puede traducir a todas las lenguas. Sin embargo, si estudiamos algunas palabras clave de determinadas culturas nos damos cuenta de que el problema no es tan simple. Un ejemplo célebre de dificultad de traducción al alemán es el término griego *logos*, que Fausto en la obra de Goethe intentó traducir con varios términos: *das Wort* ‘palabra, verbo’, *der Sinn* ‘espíritu, sentido’, *die Kraft* ‘la fuerza’ y *Tat* ‘la acción’. En la cultura europea se planteó hace dos siglos el problema de la traducción de ciertas palabras sánscritas de la cultura hindú, como *yoga*, *karma* y *dharma*. Muchos europeos actuales las conocen y tienen una idea aproximada de su significado. Sin embargo, resulta fácil constatar que la idea que el europeo medio tiene de ‘yoga’ es una reducción, por no decir desviación del sentido de esta palabra. En el siglo XIX, Augusto Guillermo von Schlegel, S. A. Langlois, Guillermo von Humboldt y Hegel tuvieron una extensa discusión sobre la traducción del concepto de ‘yoga’ (Helmut Gipper, 1986:109-128). ‘Yoga’ fue traducida al latín con los términos *exercitatio*, *applicatio*, *destinatio*, *disciplina activa*, *devotio*, *misterium*, *facultas mystica* y *maiestas*. Estas palabras, a su vez, fueron ampliadas al alemán con cerca de cuarenta términos en este idioma. Un occidental necesita estudiar y penetrar en la filosofía hindú para aprehender el concepto de ‘karma’, puesto que si mira su traducción o definición en un diccionario solamente alcanzará una pobre idea de ello. Lo mismo que para un hindú le resultarán difíciles nuestros conceptos de ‘alma’, ‘cielo’, ‘infierno’, ‘limbo’, etc. Es difícil entender lo que en una determinada cultura se esconde detrás de un nombre.

Incluso dentro de las lenguas europeas existen multitud de faltas de correspondencia. En inglés existen *a walk*, *a fly*, *a swim*; en español existen ‘un paseo’, y ‘un vuelo’, pero no una **nadada*. Geckeler (1974) cita palabras que no tienen equivalente léxico exacto en alemán. Términos del francés como *esprit*, *douceur*, *glair*, *perfidie*, *chic*, *hommes de lettres*; del portugués: *saudade*, del inglés: *gentleman*, *snob*, *spleen*, *bluff*, *fair*. Algunas palabras alemanas, según Geckeler, no tienen equivalente exacto en francés: *Weltanschauung* (visión del mundo), *Kitsch* (obra de arte pretenciosa y de mal gusto), *gemütlich* (cómodo, acogedor, íntimo). Otros términos alemanes de difícil traducción citados por Wandruszka (1969) son: *Stimmung* (humor, estado de ánimo), *Gemüt* (naturaleza, disposición), *Tüchtigkeit* (eficiencia, competencia), *Übermensch* (superhombre, en la terminología de Nietzsche), *Schadenfreude* (alegría por el mal ajeno, palabra que se traduce al inglés como *mischievous*).

En comparación con el español, las lenguas germánicas presentan a veces una riqueza léxica por medio de la prefijación que resulta confusa a las lenguas europeas romances, especialmente del área mediterránea. Así, de *leben* se obtienen *verleben*, *durchleben*, *überleben*, *ableben*, *aufleben*, *vorleben*, *nachleben*, *dahinleben*, *sich einleben*, *ausleben*, *auseinanderleben* (en español tenemos *malvivir*, *revivir*, *desvivir(se)*, *convivir*, *sobrevivir*). *Erleben*, como tal, no tiene en español traducción como verbo (los sustantivos *Das Erleben* y *Das Erlebniss* significan la ‘captación y asimilación de experiencias vitales’). La palabra *Erlebniss* fue traducida por Ortega y Gasset como ‘vivencia(s)’.

En inglés y en alemán existe un verbo, *pluck* (ing.) y *plücken* (al.), que indica ‘coger frutos o flores’. Las palabras españolas que las traducen como ‘coger’ o ‘arrancar’ son demasiado genéricas o bien tienen un englobe que cognitivamente da una idea demasiado brusca. En español se ‘arranca’ una raíz del suelo y se ‘arranca’ una fruta del árbol. El verbo ‘arrancar’ tiene un ‘exceso de fuerza’ (cf. ‘arrancar un diente’) que no encaja bien con la acción, normalmente suave, de la recogida de fruta, flores, algodón, etc. Las traducciones a menudo muestran las lagunas léxicas de una lengua. Así la obra de Nathaniel Hawthorne *The house of the seven gables* se ha traducido al español como ‘La casa de las siete ventanas’. En realidad *gable* es ‘gablete’ (remate triangular en los tejados de las casas en los que a veces había una pequeña ventana). El título de la obra trata de sugerir grandeza y riqueza ya que se trata de la historia de la decadencia de una familia poderosa. De igual manera, el conocido libro de Jack London *The call of the Wild* se traduce por ‘La llamada de la selva’ (o de la jungla), aunque la acción ocurre en Alaska. La traducción más adecuada sería ‘La llamada de lo salvaje’ (o de la vida salvaje, o de la naturaleza), aunque ‘lo salvaje’ no existe como sustantivo en español.

En todas las lenguas, los sistemas de taxonomía son parcialmente defectivos. Existen términos genéricos tales como ‘vehículos’, ‘muebles’, ‘herramientas’, ‘chucherías’, ‘columpios’, ‘prendas’ (de vestir), etc., pero no existen palabras que cubran las ‘cosas que sirven para escribir’ (la lengua suple estas carencias mediante perífrasis: ‘dame algo que escriba’). En inglés existen términos que no tienen traducción directa al español: *stationery* ‘artículos de papelería o de escritorio’; *millinery* ‘sombrosos de señora’. En español no existe una palabra que cubra libros, revistas, periódicos y por eso se dice ‘algo para leer’ (no *una lectura).

6.2.2) Densidad cubricional y elaboración léxica de la realidad.

En todas las lenguas existen zonas o dominios que presentan una gran densidad cubricional. Ninguna lengua del mundo cubre con el mismo detallismo todos los ámbitos

y dominios ontológicos. Existen zonas de la realidad que presentan un mayor interés para los hablantes, bien por su importancia económica o bien por su importancia cultural. Uno de los criterios que existen para distinguir la posición que ocupa un tema determinado en la mentalidad de los hablantes de una cultura es precisamente la abundancia de términos. La sinonimia es así un instrumento para detectar aquellos temas que obsesionan más en una cultura determinada (§ 5.4). Makkai (1978: 415) señaló que dentro de las zonas de gran elaboración léxica están las relacionadas con la muerte, la estupidez, los órganos sexuales, etc.

La elaboración léxica se distingue de la simple sinonimia en que los términos no son meras variaciones de distinto registro cultural y comunicacional sino que designan variedades del objeto o de la acción. Así, el español ‘morir’, ‘estirar la pata’, ‘diñarla’, ‘palmarla’ o el inglés *pass away*, *kick the bucket*, *lay down one’s knife and fork*, etc. son simples sinónimos. Por el contrario para el español ‘matar’ o el inglés *kill* existen una gran cantidad de términos que expresan distintas variedades y formas de ‘matar’ y ‘matarse’: *massacre* ‘masacrar’, *exterminate* ‘exterminar’, *commit suicide* ‘cometer suicidio’, *murder* ‘asesinar’, *poison* ‘envenenar’, *strangle* ‘estrangular’, *suffocate* ‘asfixiar’, *execute* ‘ejecutar’, *hang* ‘ahorcar’, *put down* ‘sacrificar animales, normalmente enfermos o no deseados’, *put to sleep* ‘sacrificar (eufemismo)’, *slaughter* ‘matar animales o realizar una matanza’, *butcher* ‘matar animales, también para matar personas de manera sangrienta’.

La elaboración léxica de ciertos dominios ontológico-semánticos permite expresar una acción genérica de una manera detallada y particular. Los siguientes verbos del inglés son tropónimos de un verbo genérico:

Verbos para ‘mirar’ (*look*) en inglés:

behold: contemplar (lit.)

regard: implica mirada fija

peep: mirar furtivamente, echar una ojeada

glimpse: vislumbrar, entrever

glance: echar una ojeada, a menudo sin atención

scan: mirar rápidamente una superficie extensa

peer: mirar con esfuerzo o dificultad, como con ojos de miope

stare: mirar fijamente; implica sorpresa o descaro

gaze: mirar fijamente de manera absorta

gawp: mirar boquiabierto; sugiere sorpresa estúpida

ogle: mirar con interés sexual, comerse a alguien con los ojos

eye: mirar con deseo, celos u hostilidad

survey: observar una superficie extensa
examine: mirar cuidadosamente, examinar
inspect: inspeccionar, mirar con atención
scrutinize: escudriñar, examinar

Verbos para ‘beber’ (*drink*) en inglés:

sip: beber en pequeñas cantidades con los labios casi cerrados
lap: beber a lengüetazos, normalmente un animal
gulp: beber rápido y haciendo ruido
swig: beber rápido y a grandes tragos repetidamente

Verbos para ‘comer’ (*eat*) en inglés:

swallow: tragar
gobble: engullir, tragar con movimientos rápidos
guzzle: comer o beber con glotonería, especialmente algo líquido
munch: comer masticando lentamente
devour: devorar, comer con gran apetito sin dejar nada
scoff: (inf.) zampar; implica glotonería y, también, no dejar nada
bolt: tragar sin masticar ni saborear, engullir
wolf down: devorar, zampar; implica mucha hambre y rapidez al comer

Verbos para ‘dormir’ (*sleep*) en inglés:

nod off: (inf.) dar una cabezada, quedarse dormido durante poco rato
drop off: dormirse
doze: estar medio dormido
doze off: quedarse dormido

6.2.3) La densidad léxica culturalmente condicionada. El léxico cultural específico

Las **palabras culturalmente específicas** son aquellas que representan ideas, ritos, comidas, artefactos típicos y costumbres complejas directamente enraizadas en la forma de ser de una sociedad. Se suele hablar de ‘palabras o lexemas **libres de cultura**’ (Carter, 1987: 39-40) hablando de palabras tales como ‘dormir’, ‘comer’, ‘grande’, ‘pequeño’, ‘tierra’ o ‘sol’. Sin embargo, el propio concepto de ‘sol’ está forzosamente configurado en la mente de los hablantes de un grupo social según sus creencias mitológicas o científicas. Por tanto, no existe una distinción drástica entre palabras

culturales y no culturales sino más bien entre palabras más claramente culturales y otras menos culturales.

En general se aceptan como palabras culturales aquellas distinciones exóticas que tienen algunas lenguas y que responden a alguna utilidad ritual, económica o medioambiental. Un ejemplo de palabras culturales son las nociones cristianas relacionadas con el más allá. Así las nociones de ‘cielo’, ‘purgatorio’, ‘infierno’ y ‘limbo’ son construcciones ideológicas distintas a otros conceptos escatológicos que aparecen en otras culturas, p.ej. el concepto de *nirvana* para los budistas. Esta palabra significa en sánscrito ‘extinción o apagamiento’ y en la filosofía hindú era el fin supremo de la meditación. En el budismo, el nirvana libera al hombre del ciclo de las reencarnaciones, aunque es entendido de manera diferente por las diferentes escuelas de budismo. Para el pensamiento occidental existe la dualidad *cuero- alma*. La noción de alma no es universal. Los egipcios tenían para nuestra ‘alma’ varias equivalencias. El *ka* junto al *ba* y el *aj* forman el alma o espíritu de un ser humano. La interpretación correcta de cada uno de estos términos es dudosa. El *ka* personificaba la suma de cualidades físicas e intelectuales que constituían el individuo. El *ka* sobrevivía la muerte del cuerpo y podía residir en una representación de la persona. Muchos pueblos del mundo utilizan nociones escatológicas particulares. En tzeltal (Robles Uribe, 1962: 13-17), el alma del hombre, una vez muerto, se va al más allá, y tras pasar allí tantos años como pasó en la tierra, vuelve a reencarnarse en otro cuerpo humano, aunque quizás de sexo distinto. Junto al alma indestructible, existe un principio vital, *ch7ujlel*, que es el que mantiene la vida y que se lleva dentro del pecho, cerca de la axila derecha. Si este principio cae, la persona muere si no se le recoge y repone en su sitio. En amele existe un término (*dolo-g*) que es un ‘espíritu después de muerto’. Los kaluli de Nueva Guinea (Feld, 1982) creen que los parientes muertos residen en los árboles como pájaros y los kaluli vivos se comunican con sus parientes muertos a través de una canción que imita el canto de los pájaros.

Whorf (1996:272) señaló que gran parte de nuestros términos no tienen correspondencia en lenguas como el hopi ya que responden a conceptos culturales. No se trata sólo de términos como ‘acelerador’, ‘aspersor’, ‘altar’ sino también términos como ‘cumpleaños’. Los hopis no celebran aniversarios de nacimiento ni conceden una especial importancia o significación al día del nacimiento. Ello por otra parte no indica que no tengan interés por el registro de la edad de las personas. Las mismas palabras como ‘religión’, ‘sagrado’ se han de entender en contextos muy diferentes. Los indios hopi funden la palabra ‘sagrado’ y ‘secreto’ ya que su cultura es intensamente introspectiva. El hopi tiene incluso un pronombre que se supone que simplemente se debe pensar pero nunca hablar, excepto cuando se citan pensamientos. Todo esto tiene naturalmente un valor importante para la *etnolingüística*. Asimismo se plantean

complejos problemas de traducción. Una traducción puede ser literal, oficial o interpretativa. Una traducción literal sería una traducción sistemática tanto en léxico como en gramática. La traducción oficial es la que usualmente se suele dar como mínimamente válida o adecuada por los informantes y la traducción interpretativa es aquella que profundiza en los aspectos psicológicos y culturales y que aporta explicaciones adicionales. Así, por ejemplo, la palabra hopi *pa·hə* oficialmente es ‘bastón de oraciones’ pero literalmente significa ‘flecha del agua salvaje’. La traducción interpretativa, sin embargo, exigiría, según Whorf (1956:210), mucho espacio ya que implicaría una profundización en conceptos religiosos tales como *pa·hə* que significa ‘agua salvaje’, ‘elemento acuoso sutil’ o ‘esencia fluida’, y que contrasta con la forma sólida del arco sutil que se desplaza a lo largo del mundo supraterráneo.

Según Dixon (1980:103) las lenguas australianas tienen un rico vocabulario para describir realidades que son para sus hablantes culturalmente importantes. Según Dixon, de la misma manera que los esquimales tienen una terminología bien desarrollada para referirse a los diferentes tipos de nieve, los australianos tienen numerosos términos para referirse a los diferentes tipos de arena, aunque quizá no tengan un lexema específico que corresponda a la palabra ‘arena’. Asimismo tienen muchos términos para referirse a las partes del cuerpo de los emús y las anguilas. Anna Wierzbicka, en su libro *Understanding Cultures through Their Key Words* (1997), ha estudiado en profundidad una serie de palabras inglesas, rusas, polacas, japonesas, que sirven para explicar la visión del mundo de tales pueblos. Según Wierzbicka, la elaboración cultural es un problema central de la lingüística que algunos pretenden ignorar o ridiculizar. Sin embargo, el hecho de que la lengua hanunóo de Filipinas tenga noventa palabras diferentes para el arroz (Conklin, 1957) no es un hecho económico aislado porque se correlaciona con otros muchos fenómenos lingüísticos que demuestran cómo la forma de vida y las características del entorno geográfico de una sociedad se plasma en su lenguaje. Un ejemplo citado por la autora es el relativo a los nombres para tipos de ruidos en algunas lenguas de Australia:

“Un área léxica en la que se distinguen las lenguas australianas es la que concierne a los nombres para tipos de sonidos. Por ejemplo, fui capaz de registrar fácilmente unas tres docenas de lexemas en yidiny que se refieren a tipos de ruido, incluyendo *dalmba* ‘sonido de cortar’, *mida* ‘el ruido de una persona que hace click con su lengua apoyándola en el paladar’ y también el ‘sonido de una anguila golpeando el agua’, *maral* ‘el sonido de las manos palmeando’, *nyurrugu* ‘el sonido de una conversación oída a distancia cuando las palabras no se pueden percibir claramente’, *yuyuruŋgul* ‘el sonido de una serpiente deslizándose a través de la hierba’, *gaŋga* ‘el sonido de una persona que se aproxima’, ‘el sonido de sus pies sobre las hojas o a través de la hierba o incluso el sonido de un bastón arrastrado por el suelo’ (Dixon, 1980:105).

Lo cultural específico puede captarse en español en multitud de palabras históricas. Así, *lastar* es un término jurídico del derecho visigodo que significa ‘sufrir o padecer en lugar de otro’. Proviene del visigodo *laistōn* o *laistjan*. También tiene el significado de ‘cumplir un deber’. En la Edad Media un crimen cometido contra una familia era equilibrado por la muerte de una persona, no necesariamente el asesino, que cargaba sobre sí las culpas del otro. En alemán actual la palabra es *leisten* que es ‘cumplir un mandato, ejecutar, realizar, permitirse’. La idea expresada por *lastar* es que alguien ha de pagar por las faltas o las deudas de otro. Lo importante para el derecho germánico es que mediante la reparación se recupere el equilibrio intersocial. Otro aspecto histórico de la elaboración cultural se ve en la designación de los distintos tipos de caballos. Estos fueron en una época suficientemente importantes como para que hubiera un nombre específico para ellos según diversas características de la misma manera que ahora cualquiera conoce las diferentes marcas de coche. Entre los nombres del caballo según su color están: *alazán* (caballo de color marrón rojizo), *tordo* (caballo que tiene el pelo mezclado de negro y blanco), *zaino* (caballo o yegua castaño oscuro que no tiene otro color), *roano* (caballo cuyo pelo está mezclado de blanco, gris y bayo), *picazo* (caballo de color blanco y negro mezclados en forma irregular y manchas grandes), *pío* (caballo que presenta manchas más o menos extensas de otro color cualquiera, negro, castaño, alazán), *rosillo* (caballo cuyo pelo está mezclado de blanco, negro y castaño), *albazano* (caballo de color castaño oscuro), *morcillo* (caballo de color negro con viso rojizo), *mohino* (caballo que tiene el pelo, y sobre todo el hocico, de color muy negro), *careto* (caballo que tiene la cara blanca, y la frente y el resto de la cabeza de color oscuro), *barcino* (caballo de pelo blanco y pardo, y a veces rojizo), etc. Según si tiene una o más patas blancas se llaman *unalbo*, *dosalbo*, *tresalbo* y *cuatralbo*. Según las características del casco pueden ser *casquiblanco*, *casquiblando*, *casquimuleño* (caballo que tiene los cascos pequeños, duros y encanutados como los de las mulas), *casquiderramado* (caballo que tiene ancho de palma el casco), etc. Existen varias docenas de características físicas que se resaltan. Así, del tipo *cuartilludo* (caballo que tiene largas las cuartillas, es decir, la parte que media entre los menudillos y la corona del casco), *trascorvo* (caballo que tiene la rodilla más atrás de la línea de aplomo), *tronzo* (caballo que tiene cortadas una o dos orejas), etc. En otras lenguas encontramos distinciones generales. Así, para *caballo* existen en inglés designaciones como *bay* (de color castaño con cola y melena negros), *bronco* (caballo salvaje que se resiste a ser montado), *mustang* (caballo salvaje), *palfrey* (palafrén), *destrier* (caballo de guerra), etc.

En cualquier sociedad del mundo existen numerosas palabras que designan objetos, artefactos, creencias, costumbres, etc., que sólo tienen sentido dentro de su estilo de vida. El *potlatch*, palabra procedente del nootka, es una fiesta ceremonial de algunos nativos de la costa noroeste del Pacífico en la cual el anfitrión distribuye regalos de acuerdo con el rango de cada invitado. Cada persona o cada grupo rival compite para

demostrar su superioridad haciendo mayores regalos. En la lengua inuit de Canadá (Dorais, 1990: 248) existen objetos culturales como son *puurutaq* ‘plato tradicional de madera’, *ulimauti* ‘cazuela tradicional’, *tatsiq* ‘cinturón tradicional para los pantalones’, *pattak* ‘pelota para jugar’, *qajuuttaq* ‘copa de madera, cuero o piedra’. En la lengua mbum de Camerún (Shun’ya Hino, 1978) existen centenares de palabras que designan realidades de su tradición y cultura. Así en la vestimenta encontramos muchas palabras como *mbálá* que es un sombrero de paja que se lleva con el peinado tradicional; *jòmpà* que es un vestido corto que llega a la rodilla, con mangas de tres cuartos; *gúrndòk* que son unos brazaletes típicos hechos de hierro o de cuero que tenían el poder de proteger a la persona que los llevaba de las influencias mágicas negativas. La cocina de los mbum tiene nombres para numerosos platos, condimentos, bebidas y utensilios. Así, *yim timbilà* es un tipo de cerveza hecha de sorgo y *yim pàtà* es un tipo de cerveza de maíz. Para artefactos y utensilios existen numerosas designaciones específicas. Así, *lèmàn* es un pedestal de cerámica para colocar los recipientes en los que se fermenta el *yim* ‘cerveza’. La expresión *kùbùl kpùsà shià* es un reposador para el codo, dada la costumbre de tumbarse semi erguido en el suelo. La palabra *ndikàr* es un rosco hecho de hierbas trenzadas que sirve para amortiguar el peso de las cosas que se transportan en la cabeza. Entre las palabras relativas a las costumbres de los mbum están por ejemplo las palabras *wài* que significa ‘compañero(s) de circuncisión’, es decir, hombres que fueron circuncidados a la vez y que normalmente mantienen entre ellos buenas relaciones a lo largo de toda la vida.

Las palabras culturales claves de una sociedad se transmiten fácilmente a las lenguas vecinas. Así el inglés ha dado al español abundantes términos para deportes. El francés ha proporcionado multitud de palabras de gastronomía y de conceptos de una cultura refinada. El alemán aporta muchas nociones filosóficas. Los italianos han dado al mundo decenas de términos musicales. Dominios como la comida, bebida, vestimenta, instituciones, juegos, artefactos, entretenimientos y creencias, son, por tanto, ámbitos en los que existen constates referencias entre una lenguas y otras. Se importa no solamente el producto, sino también, usualmente, la designación de origen.

La lengua española ha incorporado a lo largo de su historia a su acervo léxico multitud de elementos léxicos de las culturas con las que ha entrado en contacto (parte del fondo básico y renovable grecolatino): germanismos, arabismos, galicismos, lusismos, italianismos, anglicismos, etc. Una característica de la lengua española es la gran abundancia de americanismos, palabras tomadas de las lenguas nativas de América como el caribe, arahuaco, el náhuatl, el quechua, el aimara, el guaraní o el araucano. Multitud de palabras procedentes de estas lenguas son hoy usuales en español: *cacique*, *hamaca*, *enaguas*, *carey*, *batata*, *maguay*, *tábano*, *papaya*, *guayaba*, *ñame*, *manglar*, *macuto*, *guateque*, *guajolote*, *zopilote*, *mapache*, *coyote*, *chocolate*, *pulque*, *tamal*,

mecate, metate, petate, tomate, cacao, chile, aguacate, peyote, chacra, puna, pisco, cóndor, puma, alpaca, vicuña, llama, chirimoya, etc.

Una buena guía de palabras culturales específicas se obtiene fácilmente recogiendo aquellos términos que no son fáciles de traducir de una lengua a otra y por dicha razón en las traducciones se suelen conservar en la forma original. Nuestra lengua tiene numerosas palabras de otras lenguas del mundo. Así, p.ej. ‘totem’ (de una lengua algonquina), ‘tabú’ (del tongano), ‘atolón’ (de la lengua de las Maldivas), ‘beri- beri’ (del cingalés), ‘mocasín’ (del powhatan), ‘zigurat’ (del antiguo asirio), etc. A su vez otras lenguas han tomado de la nuestra numerosos términos. El inglés ha tomado del español palabras como: *eldorado* (sic.), *hidalgo*, *sanbenito* (sic.), *toreador*, *desperado* (sic.), *siesta*, *fandango*, *mantilla*, *poncho*, *seguidilla*, *amontillado*, *conquistador*, *fiesta*, *flamenco*, *gringo*, *guerrilla*, *patio*, *manzanilla*, *pronunciamiento*, *junta*, *rodeo*, *gaucho*, *ranchito*, *mate*, *tequila*, *vigilante*, *caudillo*, *pasodoble*, *requeté*. Recientemente se importan a las lenguas europeas palabras como: *tapa*, *tortilla*, *paella*, *gazpacho*, etc.

Muchas lenguas han proporcionado a la comunidad internacional términos y expresiones que reflejan aspectos de su cultura. Entre los muchos que podrían citarse ofrecemos la siguiente muestra:

francés: *(la) belle époque, à la carte, amour courtois, apéritif, argot, arriviste, baguette, bateau-mouche, bel air, bête noire, bibelot, bidet, bidonville, bivouac, boîte, bon viveur, bon vivant, bonhomie, buffet, cabaret, cachet, camouflage, canapé, cancan, carrousel, carte blanche, carton-pierre, cause célèbre, cherchez la femme, clairvoyance, claque, connoisseur, consommé, coup de théâtre, coup de grâce, crème de la crème, crêpe, crochet, croquis, dame d'honneur, débutante, déformation professionnelle, demimondaine, élan vital, élan, élite, embarras de(s) richesse(s), embarras de choix, engagé, esprit de corps, fait accompli, franc tireur, garçonnière, gourmand, guillotiné, haute bourgeoisie, jeu d'esprit, maillot jaune, mal du siècle, ménage, ménage à trois, mésalliance, monologue intérieur, noblesse oblige, orangerie, parvenu, pastiche, pâté, pièce de résistance, piquant, pirouette, réveillon, roman à clef, roman-fleuve, sang froid, sansculotte, séance, sobriquet, style pompier, tête-à-tête, trousseau, vaudeville.*

alemán: *Alpenhorn, Anschluss, Bauhaus, Blitzkrieg, Delikatessen, Ding an sich, Doppelgänger, Drang nach Osten, Ersatz, Geistesgeschichte, Heimweh, Hinterland, Katzenjammer, Kitsch Lebensraum, Kulturkampf, Mitteleuropa, Poltergeist, Pretzel, Putsch, Reich, Sehnsucht, Sittlichkeit, Sprachgefühl, Sturm und Drang, Übermensch, Verfremdungseffekt, Völkerwanderung, Volkslied, Wahlverwandtschaft, Wanderjahre, Wanderlust, Weltanschauung, Weltgeist, Weltschmerz, Weltverbesserungswahn, Wiener Schnitzel, Wunderkind.*

italiano: *adagio, allegro, andante, antipasto, bambino, belvedere, bersagliere, campanile, cantabile, cantilena, castrato, cicerone, concerto grosso, condottiere, contralto, crescendo, dilettante, diva, dolce far niente, duomo, falsetto, fata morgana, ghetto, in petto, libretto, lingua franca, madonna, maestoso, maestro di cappella, mezzo soprano, oratorio, pietà, podestà, solfatara, sostenuto, staccato, stucco, tarantella, terra cotta, toccata.*

ruso: *atamán, balalaika, bolchevique, borseht, boyardo, chamán, cosaco, dacha, droshky, дума, estajanovista, estepa, glasnost, gulag, isba, koljós, knut, kulak, menchevique, mujik, nomenclatura, pogrom, pope, samovar, troica, versta, vodka, zar.*

japonés: *banzai, bonsai, bushido, daimio, fugu, geisha, haiku, harakiri, hibachi, honcho, ikebana, jiu jitsu, judo, kabuki, kakemono, kamikaze, karate, katana, kendo, kimono, kirigami, koto, mikado, miso, netsuké, ninja, noh, origami, pachinko, rickshaw, sake, samiséen, samurai, satori, seppuku, shiatsu, shinto, shogun, sukiyaki, tanka, tenno, yakitori.*

chino: *coolie, junco, kowtow, mahjong, mandarín, pagoda, sampan, tao.*

árabe: *aduar, arrack, ayatollah, cabila, cadí, cafir, casba, cimitarra, cuscús, dhow, emir, faluca, fellah, fez, hafiz, haji, harem, harmattan, henna, ihram, imán, intifada, jamsim, jeque, jihad, kasbah, kibla, muecín, sheik, ulema, visir.*

turco: *bajá, bey, caftán, derviche, efendi, genízaro, jedive, kilim, mameluco, muftí, pachá, pilav, quiosco, raki, razzia, serrallo, shish kebab, sufí, sultán, visir, yoghurt.*

persa: *bakshish, bazar, caqui, caravana, caravanserai, diván, firmán, huri, mullah, narguilé, percal, purdah, sátrapa, sepoy, tandur.*

noruego: *edda, fiordo, runa, skol(skoal), slalom, valhalla.*

portugués: *bossa nova, capoeira, fado, favela, maraca, marimba, samba, saudade.*

tamil: *catamarán, pachulí, paria.*

malayo: *agar-agar, gutta percha, orangután, parang, sarong.*

tibetano: *lama, sherpa, yeti.*

hawaiano: *aloha, ukelele.*

hebreo: *kibutz, kosher, shalom, shibbolet, yom kippur.*

afrikkaans: *apartheid, boer.*

esquimal: *anorak, iglú, kayak, parka.*

australiano: *bilabong, boomerang, corroberee.*

sánscrito: *ahimsa, avatar, karma, nirvana, soma, stupa, sutra, tantra.*

hindustaní: *chapaty, ghat, gurú, maharajá, maharani, mahout, memsahib, pandit, purdah, rajá, rani, sahib, sepoi, sirkar, sutí, yogi.*

6.2.4) La abundancia léxica en correlación con la importancia económica y cultural de los *denotata*.

El léxico de una lengua refleja tanto en su estructura como en sus abundancias y carencias el entorno social y geográfico de sus hablantes. La polisemia de algunas palabras es suficientemente indicativa de los valores y las características culturales que existen en un pueblo. Es normal, p.ej., que entre los pueblos africanos y en general en la cultura africana los ancianos sean ricos e importantes. De hecho, su poder y su riqueza les permite escoger las mejores y más jóvenes esposas. Por esta razón en acholi, lengua nilosahariana del grupo nilótico, *dit* es un adjetivo que significa, ‘grande, importante y viejo’ (Malandra, 1955:103). La polisemia en este caso es un claro reflejo cultural. En español ejemplos como ‘noble’ (en la acepción de *recto, generoso*), ‘caballero’, ‘caballeroso’, ‘villano’, ‘cortés’, etc. nos muestran restos de antiguos sistemas de valores.

Un ejemplo de la relación *hábitos culturales- lenguaje* es la gran cantidad de verbos que existen en muchas lenguas africanas para la acción de ‘sentarse’. La vida africana, más sosegada sin duda que la europea, matiza y diferencia las diferentes maneras en que uno se sienta e infiere de ello su estado anímico, el *status* de la persona, etc. En wolof, lengua del Senegal, existen diferencias marcadas por el sexo a este respecto, las mujeres se sientan de manera diferente a los hombres, los hombres se quedan en cuclillas y las mujeres se sientan relajadas y a gusto directamente en el suelo. Para ‘sentarse’ existen los siguientes verbos en wolof:

<i>tog</i>	‘sentarse, término más genérico’
<i>dièki</i>	‘sentarse a gusto, repantingarse’
<i>dédjou</i>	‘sentarse sobre alguna cosa, taburete, piedra algo sin respaldo’
<i>aguesouf</i>	‘sentarse en el suelo, si por ejemplo no hay silla y alguien acepta sentarse en el suelo’
<i>gaparou</i>	‘sentarse con las piernas dobladas hacia un lado, como lo hacen las mujeres’
<i>féronayou</i>	‘sentarse con las piernas cruzadas a la manera turca’
<i>francoulayou</i>	‘sentarse con las piernas cruzadas, como lo hacen las personas espirituales para meditar’

Existe una correlación directa entre la **elaboración léxica** de un dominio y su importancia económica y social. En la lengua atasbacana koyukon (Axelrod, 1993) existen distintas expresiones para ‘coser’ que matizan si el trabajo es fino, cuidadoso, si las puntadas tienen una longitud grande o pequeña, si las puntadas son sueltas o apretadas, etc. En lenguas como el español se distingue entre ‘coser’, ‘pespuntear’, ‘hilvanar’, ‘remendar’, ‘zurcir’, ‘hilvanar’, pero el detallismo de la lengua koyukon lo facilita el hecho de que tiene numerosos aspectos (diecinueve) y trescientos prefijos derivacionales. El hecho destacable es que los habitantes de Alaska, como otros de tierras frías, dependen en gran medida en su vida cotidiana de una actividad básica como es ‘coser’, por lo que en este ámbito realizan usualmente mayores distinciones que otros pueblos. Véanse los siguientes ejemplos:

<i>kk’o de ǀ ghuts</i>	‘coser con puntadas cortas y apretadas’
<i>kk’o de ǀ luyhtl</i>	‘coser con puntadas largas y sueltas, hilvanar’
<i>kk’o de ǀ tsu ǀ</i>	‘coser con puntadas toscas’
<i>kk’o de ǀ bee ǀ</i>	‘coser con puntadas sueltas’

Los lakota son un pueblo de las praderas de Norteamérica que ha cazado tradicionalmente el búfalo (aunque a sus asentamientos actuales llegaron del oeste hace trescientos años). En la lengua lakota existen multitud de designaciones para el búfalo. Por una parte, hay nombres específicos para las partes del cuerpo del búfalo que constituyen un repertorio de despiece anatómico. Tales designaciones son diferentes a las de los humanos, aunque muchas de ellas tienen un origen común. Así, ‘ojo del búfalo’ es *pteista*, para los humanos es *-ista*; ‘oreja’ es *ptenakpa*, para los humanos *nonge*; tendón es *iškakaŋ*, para los humanos es *kan* (Buechel, 1970). En muchas lenguas de América y del mundo resulta fácil correlacionar la lengua con el tipo de vida y entorno geográfico de los hablantes. Así, p.ej. en la lengua de los tlingit, un pueblo de pescadores de la costa del Pacífico, abundan las designaciones detallistas de actividades marinas, como p.ej. ‘nadar’. Los pueblos recolectores tienen numerosas designaciones

para verbos como ‘llevar’, ‘recolectar’. De la misma manera, se podría explicar, en parte, que los pueblos cazadores especializados en el búfalo tengan un gran número de designaciones para actividades relacionadas con la manufactura de las materias primas. Esta constatación, sin embargo, no tiene ningún carácter determinista, dado que las lenguas en su caprichosa evolución han cortado a veces más fino determinados ámbitos de la realidad sin que exista una explicación directa causa-efecto.

Los evenki, pueblo siberiano, poseen una actividad económica casi exclusivamente relacionada con los renos. Por ello, no es de extrañar que haya más de cuarenta términos para designar los diferentes tipos de renos, y muchos más para designar sus partes, o realidades asociadas con ellos, tales como las pieles, los cuernos, etc. (I. Nedjalkov, 1997). La precisión hace que existan palabras, como p.ej. *samngan*, que designa la piel de la parte superior de las patas del reno, *o:san*, que designa la piel de la parte inferior de las patas del reno, *hema* ‘piezas de cuero de la piel que está cerca de las pezuñas del reno’ y *nirgekte* ‘piel de los cuernos del ciervo’. Las distinciones diferencian si el ciervo se sitúa para tirar a la izquierda del equipo de tracción del trineo, *kostur*, o bien a la derecha, *n’ogu*; si se trata de un reno salvaje, *bagdaka*, o un reno que se ha vuelto salvaje, *gelu:n*. Determinadas características de los renos son destacadas. Así, la palabra *ongkovor* sirve para designar al reno en cuyo morro hay manchas de diferentes colores, mientras que *kokchavar* designa a un reno con pezuñas blancas. La edad del reno también merece distinciones especiales lexicalizadas:

<i>avlakan</i>	‘reno de un año’
<i>ektana</i>	‘reno de dos años’
<i>gerbichen</i>	‘reno de dos a tres años’
<i>n’ogarkan</i>	‘reno de cuatro años’
<i>amarkan</i>	‘reno de cinco años’
<i>aminan</i>	‘reno de seis años’
<i>gilge</i>	‘reno de seis a siete años’
<i>sachari</i>	‘reno hembra de un año’
<i>g’evd’ani</i>	‘reno hembra de uno a dos años’
<i>ilivd’ani</i>	‘reno hembra de tres años’

Otros animales también tienen gran importancia en cuanto a la distinción léxica en evenki, aunque naturalmente ninguno tanto como el reno. Así, para el oso existen las siguientes designaciones: *homo:ty*, *ama:ka*, *ebej*, *kulikan*.

En mekeo, lengua austronésica de Papúa Nueva Guinea (Jones,1988) el taro ¹²⁰, alimento básico de la dieta de los habitantes de la zona, tiene multitud de nombres. Entre ellos:

TARO NATIVO	TARO CHINO
λολου	αηε
pao- laλα	αηε ipauma
olue	αηε αυηαμα
ufafa- faoηα	αηε ηυφα
veiλολουηα	αηε fua
afi	αηε lafa
ukoçokoa	
meλο	
maofa	
avata αηε	

La mayoría de los taros nativos tienen lexemas independientes aunque motivados y transparentes muchos de ellos. Así, *veiλολουηα* significa ‘taro de agua’, *afi* designa normalmente a un tipo de serpiente letal, aunque el término se utiliza también para designar una variedad de taro. Los nombres de las variedades chinas muestran abiertamente que son todos miembros de la misma clase.

6.2.5) Los déficits y los excesos de cobertura. La inercia productiva de los medios de expresión.

La cobertura de la realidad se realiza en todas las lenguas por medio de patrones lexicogénicos universales. Nombres, verbos y adjetivos se forman a partir de otros nombres, otros verbos y otros adjetivos por procedimientos tales como la derivación, la composición o la conversión (proceso en el que una palabra es adaptada o convertida en una nueva palabra sin la adición de un afijo) La expansión lexicogénica se produce a partir de unas palabras nucleares que actúan como epicentros diferentes. Los términos creados se extienden gradualmente sobre el paisaje ontológico. A partir de bases o epicentros consolidados surgen constantemente nuevas formas lingüísticas que en su expansión y cobertura de la realidad a menudo se interfieren, solapándose unas veces, duplicando las designaciones o bloqueando incluso el crecimiento de formas derivadas regulares pero innecesarias. Se da por tanto la paradoja de que junto a la permanente

20) El taro es una planta asiática (*colocasia esculenta*) que tiene hojas anchas y una raíz grande y comestible.

necesidad de nuevas designaciones en algunas zonas de la lengua existe un exceso (*copia atque penuria nominum*). Para cubrir una zona de *realia* de la naturaleza se ‘postulan’, p.ej., formas derivadas de un epicentro verbal y otro de un epicentro nominal. Tales formas se encuentran en competencia y la solución es que se acepte la duplicidad (sinonimia), que una de las dos desaparezca, o bien que una de ellas sufra una deriva semántica para ocupar un terreno no exactamente igual al de su competidora.

El fenómeno más frecuente en este contexto es el de la *competencia entre miembros de stirpes diferentes*, es decir, formas procedentes de distintas raíces pueden hallarse en competencia para ocupar un *locus* determinado dentro de un área nocional-ontológica. El que muchas formas no hayan llegado a virtualizarse en la lengua probablemente sea debido a esta causa. En español un estudio de los participios y otras formas derivadas de los verbos muestra un complejo panorama de reajustes entre formas semánticamente próximas (Luque y Manjón, 1997c: 117-149). Existe, así, *ser chocante* pero no **soy/estoy chocado*, probablemente por la existencia en sobrada abundancia de formas como *estoy sorprendido/estupefacto/extrañado/desconcertado/asombrado/perplejo*, etc. El verbo *agradar* no tiene un participio resultativo del tipo **estoy agradado por su atención*, probablemente porque el lugar está ya suficientemente ocupado por otras formas (*complacido, encantado*, etc.)

La lengua española no es especialmente rica en patrones lexicogénicos por lo que la duplicación de formas es relativamente infrecuente y cuando sucede es tan sólo como resultado de herencias históricas distintas o bien de variantes dialectales. El mismo hablante en la misma zona geográfica raramente utiliza varias formas para explicar la misma noción. Compárense los siguientes dobles sacados del DRAE: *enhumedecer* y *humedecer*, *enjertar* e *injertar* (del lat. *insertare*), *enfardar* y *enfardelar*; *enfurruscarse* y *enfurruñarse*, *engargantadura* y *engargante*, *engarzadura* y *engarce*, *engastadura* y *engaste*. Existen naturalmente casos de sinónimos que se emplean simultáneamente en algunas zonas como *blanquear* y *enjalbegar* [lat. *exalbicare*, de *albus*] pero lo usual es que un sinónimo desplace al otro en el uso. Al contrario del español, en lenguas como el latín o el alemán, con patrones lexicogénicos muy productivos existe un alto porcentaje de duplicación. Así p.ej. las formas compuestas mediante un prefijo y una base verbal comparten todas una zona de solapación. Así, en alemán el prefijo *ver-* entra en competencia con *ab-* en *ver-/ab ändern* ‘cambiar’, *heilen* ‘curarse por completo’, *senken* ‘hundir’; con *aus-* en *klingen* ‘sonar’; con *aus-* y *er-* en *löschen* ‘extinguir, apagar’. Una breve muestra de las formas dobles de verbos en alemán muestra la abundancia del fenómeno:

Prefijo	Sinónimo de	En verbos como
be-	er- über- ver-	<i>steigen</i> (escalar) <i>giessen</i> (verter), <i>ziehen</i> (perdonar) <i>decken</i> (esconder), <i>kleben</i> (pegar)
ent-	ab- an- aus- ein- los-	<i>kuppeln</i> (separar), <i>sagen</i> (cancelar) <i>brennen</i> (quemar), <i>zünden</i> (encender) <i>laden</i> (descargar), <i>leihen</i> (pedir prestado), <i>strömen</i> (verter) <i>schlafen</i> (dormirse), <i>schlummern</i> (quedarse dormido) <i>kommen</i> (irse), <i>reißen</i> (arrancar)
er-	ver- ab- an- auf- aus- durch- ver-	<i>schwinden</i> (desaparecer) <i>betteln</i> (arreglárselas pidiendo) <i>streben</i> (aspirar a algo) <i>bauen</i> (erigir), <i>klingen</i> (llamar), <i>richten</i> (construir), <i>wachen</i> (despertarse) <i>denken</i> (pensar en algo), <i>rechnen</i> (calcular) <i>leben</i> (experimentar, vivir experiencias), <i>leiden</i> (soportar, aguantar) <i>löschen</i> (disminuir, extinguirse)
ver-	ab- auf- aus- miss- zer- zu-	<i>ändern</i> (cambiar), <i>blühen</i> (desvanecerse, apagarse) <i>schieben</i> (mover, posponer), <i>zehren</i> (consumirse. agotarse) <i>heilen</i> (curarse), <i>klingen</i> (terminar), <i>lachen</i> (reírse de algo), <i>löschen</i> (extinguirse) <i>achten</i> (ignorar), <i>leiten</i> (inducir a alguien a hacer algo) <i>reiben</i> (aplastar), <i>rinnen</i> (derretirse) <i>decken</i> (cubrir), <i>schliessen</i> (cerrar)
ab-	aus- los-	<i>heilen</i> (curarse), <i>schalten</i> (apagar) <i>fahren</i> (marcharse), <i>lösen</i> (quitar)
an-	bei- zu-	<i>fügen</i> (encerrar, cercar) <i>lächeln</i> (sonreírse dos personas)

En latín ocurre este fenómeno de la duplicación en numerosos verbos compuestos de prefijo y base verbal. Así, p.ej. *subsido* y *desido* ‘irse al fondo, hundirse’; *sumergo* y *demergo* ‘sumergir’; *supprimo* y *deprimo* ‘hundir, echar a pique’; *sucumbo* y *decumbo*

‘caer, sucumbir’, etc. La norma general es que cuando en una lengua existe un conjunto de afijos altamente productivos forzosamente aparecen solapaciones entre los valores de estos morfemas afijos. En inglés entre los verbos compuestos (*phrasal verb*) existen numerosos casos de solapaciones; así *fill out* y *fill up* (rellenar un cuestionario, ficha), *write out* y *write up* (redactar); *make out* y *make up* (elaborar, rellenar), etc.

La multiplicación de recursos por procedimientos derivativos plantea un problema en la correlación de designadores y designados (en palabras referidoras y realidades físicas y mentales referidas). Para el buen funcionamiento del lexicón, en su misión de producir denominaciones para aquellas realidades sobre las que los hablantes necesiten más acuciantemente referirse o hacer mención, el lexicón debe disponer de un inventario de formas (simples o sintagmáticas) que cubran todos los *loci* de la realidad. Mediante un proceso lexicogénico usual, p.ej., el de *reversatividad* o *polarización*, teóricamente se podría duplicar el inventario de formas existentes (adjetivos, verbos, etc.), pero esta duplicación no necesariamente es posible ni deseable siempre, aunque sí presenta una operatividad limitada por las siguientes razones:

- 1) Muchos reversativos o antónimos serían inútiles o imposibles. P.ej., **inverde*, **inazul*. La estructura del mundo justifica *des-tapar*, *des-coser*, *des-vestir* pero no **des-cortar*, **des-romper*, **des-herir*, **des-matar*.
- 2) Otros resultarían sinónimos de formas ya existentes. P.ej., **inbueno* sería *malo*, **inhablar* sería *callar*, **inserio* sería bromista, simpático, **insobrio* sería *ebrio* (‘sobrio’ etimológicamente es el resultado de un proceso de antonimización a partir de *se-privativo* y *ebrius*).
- 3) Las lenguas permiten en su lexicón un cierto número de sinónimos que, en principio, resultan inútiles desde el punto de vista de la designación, aunque puedan tener su utilidad desde el punto de vista retórico (repetir la misma idea con palabras diferentes, como en ‘*tonto*, *mentecato*, *idiota*’, etc.). Ciertas lenguas, como el árabe, han desarrollado una enorme capacidad sinonímica que la cultura árabe ha mantenido e, incluso, favorecido artificialmente.
- 4) Los derivativos por antonimización, como cualquier otra forma redundante en la lengua, pueden aportar una *nuance* que enriquezca la lengua. De hecho, las lenguas rechazan los sinónimos perfectos y descolocan los sinónimos hasta ubicarlos sobre un terreno propio (al menos, parcialmente).